

“Maestros Nobel de la Cirugía”

Nobel Masters of Surgery

Autores:

Dr. Luis Horacio Toledo-Pereyra

Dr. Gustavo Martínez Mier

Comentario:

Dr. Luis Ize Lamache

Ciencia y Cultura Latinoamérica S.A. de C.V. Impresos: H.H. Impresores

Dr. Martínez del Río No. 148, Colonia Doctores, México, D.F.

148 páginas con fotografías. ISBN 970-681-055-2

Ante todo, con la representación del Académico César Athié Gutiérrez, Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía, deseo agradecer al Dr. Alejandro Perea Sánchez, Presidente de la Asociación Mexicana de Cirugía General y al Doctor Guillermo León López, Editor de la revista de nuestra Asociación, su invitación para comentar el libro: “Maestros Nobel de la Cirugía”.

Iniciemos este comentario con la presentación de los autores, y en primer lugar con el más joven de los dos, el Doctor Gustavo Martínez Mier.

El Doctor Martínez Mier es originario del puerto de Veracruz, cursó su carrera de médico cirujano en el Instituto Tecnológico de Monterrey y la especialidad en Cirugía General en el Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional Siglo XXI, del IMSS. Terminada su residencia, el Dr. Martínez-Mier pasó un año con el Dr. Luis Horacio Toledo-Pereyra, en Investigación y Biología Molecular del Borges Research Institute en Kalamazoo, Michigan. En la actualidad se encuentra como “Fellow” en la unidad de trasplantes de la Universidad de Iowa.

El Académico Dr. Luis Horacio Toledo-Pereyra nació en Nogales, y cursó sus estudios de medicina en la Facultad de Medicina de la UNAM., obtuvo su especialidad de Medicina Interna en el Instituto Nacional de la Nutrición y, en las Universidades de Minnesota y de Chicago, su especialidad de Cirugía General y dos doctorados: el primero en Fisiología y Cirugía, y el segundo en Historia de la Medicina.

Actualmente el Dr. Toledo-Pereyra vive en Kalamazoo, Michigan, en donde es profesor de Cirugía y Humanidades Médicas de la universidad del estado, así como jefe de investigación. Luis Horacio es Jefe de Cirugía y Biología Molecular del Instituto Borges y miembro del Comité de Revisión de los Institutos de Salud de los Estados Unidos de Norte América en Bethesda.

El Dr. Toledo-Pereyra es casado y es padre de dos hijos: una hija miembro del equipo nacional de natación, y un hijo médico que cursa en la actualidad su primer año de residencia en cirugía general en la Universidad de Maryland. Luis Horacio se dedica, en su vida profesional a trasplantes renales, y en el laboratorio de cirugía experimental a investigar los fenómenos de isquemia/reperfusión, tema que le ha permitido publicar excelentes trabajos en revistas nacionales e internacionales. Además de todas estas ocupaciones, Luis Horacio es un avisado coleccionista de arte mexicano contemporáneo y posee obras de Francisco Toledo y de Rodolfo Morales.

El libro que hoy nos ocupa es el cuarto publicado por el Dr. Luis Horacio Toledo-Pereyra en coedición con la Asociación Mexicana de Cirugía General, los títulos de estas obras son: “Maestros de la Cirugía Moderna”, “Maestros de la Cirugía Contemporánea”, “Cirugía, Medicina y Cultura”, y finalmente “Maestros Nobel de la Cirugía”.

A lo largo de la lectura de este libro me nació una pregunta que trataré ahora de contestar con base en la descripción por sus autores de las vidas de estos nueve famosos cirujanos.

¿Qué tenían en común estos Maestros Nobel de la Cirugía? Las respuestas van surgiendo en las páginas de esta obra: TODOS eran evidentemente cirujanos, inteligentes, con una enorme dedicación a su trabajo de asistencia y de investigación que les dejó poco tiempo disponible para otras ocupaciones, o para la convivencia con sus familias, y con un exacerbado poder de observación. Capacidad de observación que llevó a: Theodore Kocher a descubrir que una tiroidectomía total en sujetos jóvenes provocaba cretinismo, a Allvar Gullstrand a fabricar, en colaboración con la casa Karl Zeiss, el oftalmoscopio y la lámpara de

hendidura para observar mejor el ojo, a Alexis Carrel a impregnar de vaselina la fina sutura de seda que utilizó en sus anastomosis vasculares para prevenir el escape de sangre, a Robert Bárány a detectar un nistagmus diferente según la temperatura del agua de irrigación del conducto auditivo externo y de la posición de la cabeza, a Frederick Grant Banting a intuir

Maestros Nobel de la Cirugía

Dr. Luis Horacio Toledo-Pereyra
*Jefe de Investigación Quirúrgica
de Biología Molecular
Research Institute;
Profesor de Cirugía y Humanidades Médicas
de la Michigan State University
East Lansing, Michigan
Jefe de Investigación de la
Michigan State University/Kalamazoo
Center for Medical Studies, Kalamazoo, Michigan*

Con la colaboración del

Dr. Gustavo Martínez Mier
*Fellow en Cirugía de Transplantes
Universidad de Iowa
Iowa City, Iowa, USA
Ex-Fellow en Investigación Quirúrgica
Borgess Research Institute
Kalamazoo, Michigan, USA*

CIENCIA Y CULTURA LATINOAMÉRICA, S.A. DE C.V.
UNA EMPRESA DE

JGH
EDITORES



Fig. 1. Presentación del libro: “Maestros Nobel de la Cirugía”, de izq. a der. Dr. Alejandro Perea Sánchez, Dr. Gustavo Martínez Mier, Dr. Guillermo León López, Dr. Luis Ize Lamache y Dr. Luis Horacio Toledo-Pereyra.



Fig. 2. Dr. Luis Ize Lamache: Comentario oficial.

que si la ligadura del conducto de Wirsung producía insuficiencia pancreática exócrina y no endócrina es porque en los islotes remanentes debía producirse una sustancia que controlase los niveles de glucemia, a Walter Rudolf Hess a descubrir las funciones del diencéfalo, a Forssmann a auto-introducirse en una vena periférica una sonda impregnada de vaselina hasta las cavidades cardiacas derechas y tener el valor de describir sus sensaciones mientras caminaba todo su hospital hasta el departamento de radiología para realizar una radiografía, o a Charles Brenton Huggins para notar que los niveles sanguíneos de fosfatasa ácida reflejaban puntualmente la actividad prostática, y que éstos se elevaban bajo la acción de la testosterona y decrecían con la aplicación de estrógenos, fenómeno que alentaría el tratamiento hormonal del cáncer de próstata y de mama, y finalmente capacidad de observación que estimularía a Joseph Murray para no sólo realizar la técnica de un trasplante renal sino también el estudio del fenómeno de rechazo y su posible control. En TODOS ellos, gracias a esa notable capacidad de observación, nació una idea original, y de ahí el deseo de probar esta idea, demostrar su validez, repetir los resultados de la investigación, y con ello crear una teoría o un descubrimiento. Común a todos ellos es el hecho de que ninguno era un especialista investigador, TODOS fueron clínicos, y como resultado de sus observaciones y de sus descubrimientos se convirtieron con los años en investigadores y recibieron el premio Nobel.

Termino mi comentario con el deseo de felicitar a los autores por esta excelente reseña histórica de los nueve maestros, pero también señalar que a ésta le falta la pasión que podría convertirla en una verdadera biografía de cada uno de ellos, esa pasión que llega a sentirse cuando describen la vida de Alexis Carrel. Por haber vivido personalmente durante un lapso de 8 años en esa ladera que mira el río Saone, en Sainte Foy Lés Lyon, a unas cuadras de la casa de la abuela del Doctor Carrel, me permito hacer un poco de “Petite histoire” o pequeña historia, es decir lo que

no se dice siempre en los libros de los personajes ilustres. Alexis Carrel nació en una familia burguesa de la ciudad de Lyon dedicada a la industria textil, fue educado por los padres jesuitas en Saint Joseph, y con todo ello fue el típico producto de la sociedad extremadamente conservadora, con la firme creencia de ser “único” y de merecer de sus contemporáneos los máximos honores. Carrel realizó su práctica hospitalaria en el Hospital de L' Antiquaille en donde conoció a Farabeuf y Testut. En los siguientes años al verse bloqueado en sus aspiraciones por sus conciudadanos, y con una idea muy romántica, decidió expatriarse a Canadá con unos amigos, en donde en el nuevo continente, con seguridad, le darían un lugar preponderante al “junior fresa”. Sus inicios en el nuevo continente no fueron tan halagadores como lo esperaba y sólo después de muchos esfuerzos y “sin sabores” cuando laboraba en el Instituto Rockefeller sus compañeros norteamericanos reconocieron sus éxitos. Durante la primera guerra mundial, Carrel volvió a Francia y trabajó en un hospital de guerra financiado por el Instituto Rockefeller, y tuvo la oportunidad de tratar, con buenos resultados, las heridas infectas con

una irrigación de solución de Dakin. Sus esfuerzos y dedicación le valieron el reconocimiento de sus paisanos, aunque sus colegas franceses lo seguían criticando por haberse expatriado y ser un crítico acérrimo de la medicina francesa. Su esposa, originaria también de la Ciudad de Lyon, nunca lo acompañó en su vida americana, por considerar que “los norteamericanos eran sujetos de poca educación y valor”. Una vez jubilado Alexis Carrel volvió a Francia en el año de 1935, y durante la segunda guerra mundial decidió colaborar con el Mariscal Petain. Esta decisión política de Carrel fue suficiente para que sus enemigos cobraran una venganza largamente madurada y alimentada por los desplantes “du petit lyonnais” y lo acusaran públicamente de colaborar con el régimen Nazi.

No me queda más que agradecer infinitamente al Académico Dr. Luis Horacio Toledo-Pereyra y al Doctor Gustavo Martínez Mier el insigne esfuerzo en la elaboración de este libro y felicitarlos por recordarnos a lo largo de estas páginas la importancia que puede tener en nuestras vidas la historia de la medicina y la descripción de estos premios Nobel como cirujanos, como investigadores y como seres humanos.

